

Universidad precaria, universidad sin futuro [En liquidación]. Juan José Castillo y Paloma Moré. (2018). Madrid: Fuhem. Ecosocial

La importancia de la mirada

Un/a sociólogo/a es un trozo de sociedad analizando la sociedad y el libro *Universidad precaria, universidad sin futuro [En liquidación]* refleja en términos concretos esta evidencia. Y además lo hace reflexionando sobre este quehacer al ser un claro ejemplo de una sociología del trabajo donde los autores - Juan José Castillo y Paloma Moré - estudian la universidad estando implicados en la misma. Como sujetos situados en distinta posición dan cuenta de la precariedad de la plantilla docente desde una mirada cómplice al ser parte de esta triste realidad.

De un lado, Juan José Castillo, es catedrático de sociología de la Universidad Complutense de Madrid y del otro, Paloma Moré, es una investigadora precaria formada en esta misma Universidad. Dos sujetos que habitan posiciones extremas en la clasificación académica, a través de los que se refleja la situación actual de la universidad, puesto que aunque la investigación base de la publicación se realice en la Universidad Complutense el retrato de las condiciones laborales que ofrece es muy similares al existente en el resto a las universidades públicas españolas.

A la fuerza del contenido de la obra se añade el interés de la metodología utilizada, pero antes de avanzar en la descripción de ambos aspectos nos permitimos destacar la importancia de la mirada. Es la mirada de estos autores la que orienta el proceso de investigación y el tratamiento de la misma. Como seres sensibles y conscientes de su situación esta obra habla de Castillo y Moré a la vez que describe el mundo académico. Cierto es que la vivencia de la precariedad no es la misma en un extremo y en otro de la jerarquía académica, sin embargo, este hecho refuerza el poder explicativo del libro.

Para quienes conocen la Universidad cabría pensar ¿cómo es posible que un catedrático pueda hablar de precariedad desde su posición? Y sin embargo, en este caso tiene todo el sentido porque Juan José Castillo lleva toda su vida dedicado a hacer, e incluso motivar a hacer a otras personas a través del Grupo de Investigación “Charles Babbage”, sociología del trabajo. De hecho, el libro que ahora publica Fuhem Ecosocial es el resultado de la investigación “*La Universidad sin futuro. Precariedad e incertidumbre del trabajo universitario*”, realizada dentro del Proyecto de Investigación “Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2014)” del Ministerio de Economía y Competitividad, siendo él mismos, junto a Pablo López Calle los investigadores principales. Y si de analizar la precariedad se trata, como los propios autores saben, la universidad no está al mar-

gen. Basado en una tradición de estudios anteriores, en este libro se trata de adoptar la sociología del trabajo académico a estudiar las actividades académicas como se estudian otras actividades” (Musselin, 2013, cfr. Castillo y Moré, 2018:15).

La precariedad, como mancha de aceite, se ha expandido a todos los ámbitos del sistema, llegando a la universidad y en ella también, aunque con modo diferente, a las capas más altas.

No es la única ocasión en la que Castillo reflexiona sobre la precariedad en la academia. Además de dedicar varios artículos sobre esta cuestión en 2013 en el número 78 de la Revista Sociología del Trabajo¹ que dirige, y escribir, también junto a Paloma Moré, en 2016: “Por una sociología del trabajo académico. La precariedad del trabajo de enseñar e investigar en la universidad”², ya en 2011 reclamaba un trabajo decente también en la universidad³. En dicho artículo denunciaba la pérdida de calidad en la enseñanza como consecuencia de la política de recortes. El mantenimiento de la calidad docente en las aulas se basaba únicamente en el aumento de la jornada laboral y la intensificación del trabajo invisible de las y los docentes. Un aspecto este, el del *trabajo oculto*, que vuelve a analizarse en *Universidad precaria, universidad sin futuro* [En liquidación].

Como en el resto de planteamientos del libro, el feminismo ha sido uno de los principales referentes y ha servido para rescatar el concepto de la *carga global de trabajo* aportado por el feminismo socialista para visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados. *Carga global de trabajo* es un concepto que sirve ahora para mostrar también el trabajo “productivo” oculto e invisible que se hace en casa. En la línea de autoras como Melissa Gregg (2011), Lyne Gornall et al. (2014) y Oili-Helena Ylijoki et al (2014) el texto muestra como “mucho trabajo docente se hace desde casa en tiempo de –presuntas- vacaciones, o fines de semana” (Castillo y Moré, 2018:14).

Esta reflexión de la vivencia de la precariedad como falta de tiempo de vida al margen del trabajo “productivo” que padece una persona a la que por su posición social no se definiría como precaria no sólo nos obliga a reflexionar sobre ¿qué es tiempo de trabajo?, sino que además nos permite pensar el propio concepto de precariedad desde otro punto de vista y plantearnos ¿quién es precario y si la falta de tiempo de vida dedicada/o a la familia, la amistad, lo relacional, el ocio, y el disfrute personal sin ninguna finalidad productiva no es una terrible carencia?

Esta vivencia de la precariedad de alguien que se supone “instalado” en el máximo nivel de la escala académica se complementa desde el otro extremo con la de la coautora Paloma Moré. Esta peculiaridad que hace que dos investigadores en posiciones extremas se junten para investigar obliga a atender a un factor aparentemente ajeno al resultado de la investigación pero vital como es la mirada desde la cual se orienta la investigación y que hace que el análisis no se centre en la precariedad como objeto, sino en las personas que viven en la precariedad como sujetos dignos de ser escuchados. Y es esta sociología reflexiva que ponen a los investigadores a investigar sobre su propio proceso de investigación, como en un juego de espejos -mirándose en los otros somos nosotros- lo primero a destacar.

¹ <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/336790>

² <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/444390>

³ <http://www.nuevatribuna.es/opinion/juan-jose-castillo/tambin-en-la-universidad-por-un-trabajo-docente-decente/20110920114528061975.html>

De este modo, quienes investigan se convierten también en los propios sujetos investigados. Moré codirige este trabajo sobre precariedad en la universidad desde una situación laboral de precariedad. Así, el trabajo no sólo es un buscado ejercicio de investigación situada sino que además informa de la propia situación que pretende analizar antes de empezar a leer sus páginas. La propia autopresentación que hicieron los autores en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense el día 30 de enero de 2018 da cuenta de la situación en la que se encuentra esta persona que ha apostado por dedicar sus esfuerzos e ilusiones a la investigación y a la docencia: “Continúo siendo una joven, ya no tan joven, investigadora precaria, que ha tenido que ‘exiliarse’ para buscar un presente y un futuro mejor” (Moré, 2018).⁴

¿La miseria del mundo o su grandeza?

Lejos de seguir reproduciendo el mito de la persona observadora objetiva y neutral, tal y como aprendimos de la metodología feminista, esta investigación muestra a sujetos implicados que dialogan con las personas entrevistadas y consigo mismas porque han comprendido que juegan un doble papel de ser “sujetos de investigación y sujetos investigados” (Castillo y Moré, 2018: 15).

Desde ese doble papel, al igual que el precioso libro de Bourdieu “La miseria del mundo”, la persona entrevistadora comparte la situación con las entrevistadas, haciendo un proceso de autoanálisis provocado y acompañado que tanto a la entrevistadora, como a las y los entrevistados permitirá desculpabilizar y pensar que el problema de las indecentes condiciones laborales lejos de ser una cuestión individual, como el neoliberalismo actual nos quiere hacer pensar, es un problema social y político.

El libro *la Universidad precaria, universidad sin futuro* permite constatar como la contratación de profesoras y profesores universitarios altamente formad@s y preparad@s, como mano de obra barata, se ha convertido en una forma generalizada y aceptada de resolver los problemas de la gerencia universitaria en tiempos de crisis. La crisis también aquí ha servido como excusa para aplicar recortes a la financiación pública. El gasto de personal para el conjunto de las universidades se ha reducido en 333 millones de euros de 2010 a 2013. Además, ha asentado aún más el modelo elitista de universidad que se venía impulsando desde el Consejo Europeo de Lisboa del año 2000.

Buscado o no, el proceso analítico seguido provoca una toma de conciencia. En un proceso en el cual investigadora-investigadxs comparten situación y posición, se constata la existencia de condiciones laborales y vitales comunes y compartidas con una amplia variedad de personas que antes se pensaba que estaban en otras posiciones. Los efectos de fragmentación y diferenciación entre las diferentes categorías laborales de la universidad que imposibilita la actuación colectiva, se ven mermados con investigaciones como esta que permite constatar que los problemas son los mismos para todxs aunque aparezcan bajo formas diversas. Así, lejos de lo que desde una investigación positivista se valoraría negativamente por entender que las personas

⁴ En el texto redactado por Alberto Martín tras la presentación de *Universidad precaria, universidad sin futuro* [En liquidación], el día 30 de enero de 2018 en la Facultad de Ciencias Políticas y sociología de la Universidad Complutense.

investigadoras contaminan el proceso al no poder analizar una situación en la que están inmersas y además hacerlo sobre situaciones de “miseria social”, es en esta metodología en la que reside su grandeza, puesto que son esas respuestas cómplices sobre la vida cotidiana de miles de personas las que permiten desenmascarar las relaciones estructurales y pasar a una acción colectiva transformadora hacia condiciones laborales decentes.

Sirva como ejemplo de este hecho las palabras de la propia investigadora en la presentación del libro publicado por la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Moré confiesa: “tras entrevistarme con los docentes he sentido angustia y hasta pesadillas, pero también me ha quitado esa autoviolencia que me ejercía diciéndome que lo que me pasaba era culpa mía o que podía hacer más”.

Lo que a ella le ha pasado le pasa a muchas de las treinta y ocho personas entrevistadas en la investigación –desde estudiantes de doctorado a contratadxs doctores - porque leyendo el libro se concluye que las personas entrevistadoras compartía situación con la entrevistada y que esas treinta y ocho historias se podían resumir en una. Y en ella se reflejaban las tensiones, temores y decepciones de un personal sometido a una carrera imposible en la que “cumplen con todas las normas impuestas –hacen la tesis, publican en revistas de prestigio, dan clases, tutorizan, gestionan, investigan, etc. - para conseguir estabilidad y sin embargo a cambio no reciben nada. El Personal docente e investigador analizado se siente frustrado, decepcionado y encerrado en una especie de rueda de hámster. Sensaciones que describe una asociada entrevistada: “Esto es como el galgo: que le ponen la liebre delante para que el galgo corra. Entonces la liebre es una plaza. Y entonces mientras tanto el galgo corre (trabajas, haces vida en la facultad, publicas, esto, lo otro...), y encima con una ilusión muy grande. Y luego eso no se va dando y eso te va quemando mucho. Pasa el tiempo y ves que tú has hecho... y no llegas a la liebre, la liebre siempre va más rápida. Y entonces eso es una decepción muy grande” (Castillo y Moré, 2018:94).

Y esa decepción por una recompensa que no lleva el neoliberalismo ha conseguido paradójicamente convertir en culpa y crear “más liebres” a las que nunca llegar incentivando el sentimiento de culpabilidad por no llegar a un imposible a través del mantra del *emprendimiento*.

Como con cualquier otro mantra, con el del *emprendimiento* parece que se pretendería serenar y potencializar el poder de nuestras capacidades para ayudar a recuperar el autocontrol, sin embargo, se usa para culpabilizar a las personas individualmente de un problema social de responsabilidad política.

Cuando la precariedad es insoportable, el discurso del *emprendizaje* se pone a funcionar reforzándola al dificultar aún más las resistencias colectivas. Pero, ¿a qué llamamos *precariedad*? ¿Hay de verdad tanta? Y además ¿en la universidad pública?

¿Precariedad en la universidad o universidad precaria?

Cada año una palabra se pone de moda y en este caso la de *precariedad* lleva años liderado este concurso. Sin embargo, es un concepto ambiguo y multifacético. Para fijar su significado laboral la propia Organización Internacional del Trabajo ha utilizado tanto las dimensiones de las condiciones de trabajo: limitado en el tiempo

–temporal, ocasional, a jornal- y la naturaleza de la relación contractual – falsos autónomos, subcontratados, etc.-, como las condiciones laborales: bajo salario, escasa protección ante el despido, falta de protección social y ausencia de derechos laborales.

Antonio Antón (2016) define la precariedad como condiciones laborales y de empleo de inestabilidad e inseguridad laboral, durante una trayectoria laboral prolongada que no permiten a la persona trabajadora consolidar un proyecto vital adecuado. Y la OIT denuncia que el trabajo precario es un medio utilizado por los empleadores para trasladar los riesgos y las responsabilidades a los trabajadores (Rocha, 2017).

En el prefacio del libro, Santiago Álvarez Cantalapiedra (2018:9) transciende la dimensión laboral porque “en una sociedad en que el sustento, la identidad personal y el reconocimiento ajeno dependen –en gran medida y para la mayoría de la gente– de la relación salarial, el deterioro laboral se traduce de forma inmediata en precariedad existencial y social”. Lo cual es un grave problema en el momento actual en el que “estamos viviendo la mayor ofensiva realizada desde la Segunda Guerra Mundial a escala europea por el capital contra el trabajo. Para el capital, se trata de aumentar aún más la precarización de los trabajadores, de reducir radicalmente su capacidad de movilización y de resistencia, de reducir los salarios y diferentes subsidios sociales de forma importante a la vez que se mantienen las enormes disparidades entre los trabajadores” (Éric Toussaint, 2012). Donde la precariedad vital se ha convertido en la norma social.

“La precariedad no es una condición pasajera o episódica, sino una nueva forma de regulación que caracteriza nuestra época histórica” (Butler, 2016:13). Para la sociología es vital estudiar este fenómeno porque “si no entendemos la precariedad, no entendemos ni la política, ni la economía del presentes” (Lorey, 2016:17).

Sin embargo, parecería que hay espacios que escapan a esta lógica. En estos tiempos de la “excelencia” universitaria el libro *Universidad precaria, universidad sin futuro* es un texto necesario para mostrar que la universidad es un centro de trabajo como otro cualquiera. Se elimina así ese halo de excepcionalidad que existe sobre la misma y que permite visualizarla como un espacio de privilegios. Después de la lectura del libro editado por Fuhem Ecosocial se concluye que bajo la etiqueta de la excelencia existe una realidad de competitividad, fragmentación y elitismo sustentada sobre el esforzado trabajo de docentes en pésimas condiciones laborales. Incluso, por reflexionar un poco más allá de lo descrito, se puede llegar a pensar que no sólo existe personal docente e investigador con condiciones laborales precarias, sino que al asumir la lógica del mercado, la universidad pública es precaria. Las personas entrevistadas para este estudio coinciden en señalar que “se está pervirtiendo la coherencia científica en pos de una hiperproductividad” (Castillo y Moré, 2018:126).

A la universidad pública se le aplican los mismos criterios de rentabilidad que al resto de sectores del mercado e igual austeridad que al resto de los servicios públicos. En el libro de Castillo y Moré leemos: “En términos de prioridad presupuestaria el impacto de la crisis ha supuesto en España una política de reducción del gasto público en educación”. La propia Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas cifraba en una reducción de más de 8.000 millones de euros la propuesta presentada por el gobierno a la Comisión Europea en Política de Educación. Lo que supuesto una reducción del gasto de personal de 333 millones del año 2010 al 2013. Afectando al empleo, la estabilidad y las condiciones de trabajo de miles de docentes. En lo que se refiere al personal contratado en la UCM por ejemplo el 65,6% tiene contrato de duración determinada.

El estudio muestra a través de treinta y ocho entrevistas a personas de distintas categorías de contratados en la docencia⁵ - desde aquellas que están elaborando su tesis hasta las que tienen la categoría laboral de contratado doctor-, que en sus empleos se dan condiciones laborales indecentes. La inestabilidad laboral, la falta de carrera académica, los reducidos salarios, los extensos horarios en la preparación de asignaturas variadas y de investigación y publicación en revistas indexadas devoran la vida de los y las, cada vez menos jóvenes, docentes. Los sueldos oscilan entre los 271 euros netos de lxs asociadxs y los 900 de lxs interinxs, pero que incluso los ayudantes doctores no pasa nunca de los 1500 euros.

“Atrapadas en un círculo vicioso de acumular méritos en el curriculum que no sirven para nada” (Castillo y Moré, 2018:116), estas personas viven “anecadas” – como dice Rebeca una de las ayudantes doctoras entrevistadas-. Sin recibir una compensación que se corresponda con las continuas y constantes exigencias.

El PDI no permanente sigue trayectorias de investigación brillantes, publica en revistas de impacto, participa en proyectos de investigación y ¿para qué? Según Jaime, un investigador senior contratado: “Para seguir publicando, investigando, impartiendo clases para poder llegar no a conseguir un puesto de trabajo, sino una acreditación, para lo cual acabas pasando un verdadero infierno”. Y cuando consiguen la acreditación - lo cual no es fácil porque se pueden encontrar que “han cambiado las reglas de juego en mitad del partido”-, se topan con la imposibilidad de estabilizarse porque se ha impuesto una “maldita tasa de reposición” que impide sacar plazas en la universidad.

Aunque el objeto del libro es el personal investigador y docente joven, en el mismo se cuenta la vida de mujeres y hombres con una media de cuarenta años que han terminado sus doctorados hace más de cinco años y a pesar de tener una gran profesionalidad, perciben por su trabajo como docentes universitarios entre 500 y 1000 euros, trabajando más de diez horas al día incluso vacaciones y fines de semana.

A través de las páginas de la *Universidad precaria, universidad sin futuro* nos hablan personas que a pesar de haber cumplido con las normas de meritocracia que el sistema impone no pueden desarrollar su proyecto vital. Sus condiciones laborales de precariedad les impiden tener las riendas de su propia vida porque aunque tengan 40 años, como Maite –profesora asociada- “no puede tomar ninguna decisión sobre su vida” o decidir tener hijos/as o ampliar la familia si no tienen ni tiempo, ni dinero. “¿Cómo voy a tener un hijo o a meterme en un piso si no se si el año que viene voy a tener trabajo?” comenta Gloria –profesora visitante a tiempo parcial-.

La precariedad describe “un estado generalizado de inseguridad, que trasciende las tradiciones habituales de la posición social” (Bourdieu, 1997)⁶. La precariedad es sinónimo de las vulnerabilidades que surgen de la adopción de reformas económicas neoliberales, poniendo la vida en riesgo (el desarrollo vital de tener una familia, amigos, ocio, las riendas de tu vida), sometiéndola a la inestabilidad.

Además el estudio permite visualizar el continuum entre lo laboral –considerado como lo público- y lo personal –lo íntimo-. La técnica de entrevista y la recogida de los relatos sin interpretar muestran la vida sin fronteras y la continuidad de la misma. La perspectiva de género está presente en el propio diseño metodológico y el resultado de las entrevistas a las y los docentes vuelve a mostrar por un lado ese continuum entre las condiciones laborales y las condiciones de vida. La precariedad

⁵ Que en su totalidad ascienden a 3.377 personas en la UCM.

⁶ En <https://www.tni.org/en/node/23000>

laboral conduce a tener vidas inciertas y provoca aún una mayor vulnerabilidad en las mujeres. A la falta de tiempo de trabajo docente fuera del despacho se añade el trabajo doméstico y de cuidados que deben asumir ellas.

Salidas a la precariedad

En el libro se establece una relación causal entre el empleo indecente y la imposibilidad de futuro de la universidad. No puede darse la excelencia en la docencia sin calidad de las condiciones de trabajo de lxs docentes. Son varias las entrevistas que demuestran en lo cotidiano como el desánimo merma los rendimientos y también como la estabilidad en el empleo ejerce una influencia directa en la calidad de la enseñanza. Sin embargo, la cuestión es cómo salir de la precariedad cuando el discurso de la resignación ha calado y saben “que si no se traga, hay una cola de precarios como ellos, dispuestos a tragar” y “en lugar de 18 créditos dan 26” y “tampoco te vas a negar, porque tu plaza se renueva cada año y entonces lógicamente intentas quedar bien” y hacen como Alejandra “estar siempre intentando quedar bien” y “no dar motivo de queja”.

La lectura de esta investigación transmite frustración e impotencia porque el personal docente e investigador siente que “tiene que aguantar” aunque en la universidad sólo haya precariedad porque seguir haciendo su currículo les penaliza fuera de la misma al “verles sobrecualificadxs para algunos puestos” se encuentran con las puertas cerradas de las empresas.

Son pocas, aparentemente, las salidas a la precariedad. Algunos intentos hay y estos se encuentran en la resistencia colectiva. Un ejemplo de la misma ha sido la Plataforma de Profesorado no Permanente creada en la UCM en 2011. Para Gloria, una contratada visitante a tiempo parcial, la plataforma ha significado un paso de la soledad a sentirse parte de un colectivo: “Se siente miembro de un grupo y se sintió arropada” (Castillo y Moré, 2018:95). Romper este destino precario es lo que llevan tiempo intentando en la Universidad de Sevilla realizando huelgas por la estabilidad vía acreditación o en la Universidad de Valencia el colectivo de asociadxs, cuyas reivindicaciones se han extendido por todo el Estado a través de la Plataforma Contra la Precariedad de los Asociadxs.

Pero además de la acción se necesitan elementos de reflexión y discurso que permitan entender los problemas estructurales y limen las discrepancias entre categorías laborales que en el fondo están afectas por los mismos problemas. Por esta razón, un libro como *Universidad precaria, universidad sin futuro* [En liquidación] es una obra necesaria que dar voz al personal docente e investigador y describe con sus palabras en qué se traduce diariamente la inestabilidad vital que les hace estar siempre en el alambre y sin posibilidad de dirigir sus vidas. Pero además de la denuncia pone a circular un discurso alternativo al dominante de la necesaria y valiosa competitividad. Leer como todos los colectivos de no permanentes, tengan la categoría profesional que tengan, están atravesados por la precariedad permite hacer un discurso de unidad frente a la explotación laboral.

En definitiva, el libro de Castillo y Moré es un golpe a la concienciación sobre un problema que se ignora y que transciende la realidad laboral de un número importante de investigadores y docentes, porque en el mismo se establece una relación causal

entre el empleo indecente y la imposibilidad de futuro de la universidad. La lección es clara: ¡sin calidad en la contratación no sólo no habrá universidad de calidad, sino que el propio futuro de la universidad peligra! O esto se para o la universidad está en liquidación.

Bibliografía:

- Álvarez Cantalapiedra, Santiago. (2018). Prefacio. En Juan José Castillo y Paloma Moré. *Universidad precaria, universidad sin futuro [En liquidación]*, Fuhem. Ecosocial. Madrid. pp: 9-10.
- Antón, Antonio. (2006). *Precariedad laboral e identidades juveniles*. GPS-Fundación Sindical de Estudios.
- Butler, Judith. (2016). Prefacio. En Lorey, Isabell. (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Traficantes de sueños. Madrid, pp: 13-16.
- Lorey, Isabell. (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Traficantes de sueños. Madrid.
- Rocha Sánchez, Fernando. (2018). “La precariedad del empleo como factor estructural de la pobreza laboral”, en Cebrián López, Inmaculada, *Precarización y empobrecimiento de la población trabajadora en España*, Editorial Universidad Alcalá de Henares (UAH).
- Toussaint, Eric. (2012). “Bancos contra pueblos: los entresijos de una partida amañada” en <http://www.cadtm.org/Bancos-contra-Pueblos-los>

Begoña Marugán Pintos.
Universidad Carlos III de Madrid
bmarugan@polsoc.uc3m.es